



Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina

Comunicación breve

The Becoming of the Abject Body in Las Malas by Camila Sosa Villada

El devenir del cuerpo abyecto en Las Malas de Camila Sosa Villada

Víctor Andrés Nieto Alonzo ¹

¹ La Falda, Argentina.

Nieto Alonzo VA. The Becoming of the Abject Body in Las Malas by Camila Sosa Villada. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations.2024;2:114. DOI: <https://doi.org/10.56294/piii2024.114>.

Recibido: 12-09-2024

Revisado: 06-10-2024

Aceptado: 25-12-2024

Publicado: 30-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

Introduction: The article analyzed *Las malas* (2019), a novel by Camila Sosa Villada, highlighting its significance as both a testimony and a denunciation of the violence inflicted on transvestites. It explored how the novel shed light on the social exclusion and rejection of these bodies, considered abject according to the theories of Julia Kristeva and Judith Butler.

Development: The article addressed the representation of the transvestite body as both an object of repulsion and desire, revealing the hypocrisy of hegemonic masculinity. It also explained how society's disciplinary power, as described by Michel Foucault, manifested in the discrimination, abandonment, and violence against the novel's protagonists. Additionally, it highlighted the role of Aunt Encarna as a protective figure within a transvestite community that found refuge in collectivity. The analysis included the imposed clandestinity on transvestites, who could only inhabit the night to avoid daytime hostility. Furthermore, it discussed the duality of identity in characters like *Las Cuervas*, who experienced femininity in secrecy without suffering social rejection.

Conclusion: The article concluded that *Las malas* redefined the Latin American literary canon by giving voice to an identity historically marginalized. Through Sosa Villada's autobiographical narration, the novel recognized the importance of dissident identities and their place in literature.

Keywords: Abject bodies; transvestite identity; social exclusion; symbolic violence; dissident literature.

RESUMEN

Introducción: El artículo analizó *Las malas* (2019), novela de Camila Sosa Villada, destacando su importancia como testimonio y denuncia de la violencia ejercida sobre las travestis. Se exploró cómo la obra visibilizó la exclusión social y el rechazo a estos cuerpos considerados abyectos según la teoría de Julia Kristeva y Judith Butler.

Desarrollo: Se abordó la representación del cuerpo travesti como objeto de repulsión y deseo, evidenciando la hipocresía de la masculinidad hegemónica. También se explicó cómo el poder disciplinario de la sociedad, descrito por Michel Foucault, se manifestó en la discriminación, el

abandono y la violencia ejercida contra las protagonistas de la novela. Además, se resaltó el papel de la Tía Encarna como figura protectora dentro de una comunidad travesti que encontró refugio en la colectividad. El análisis incluyó la clandestinidad impuesta a las travestis, quienes solo podían habitar la noche para evitar la hostilidad del día. Asimismo, se discutió la dualidad de identidad en personajes como Las Cuervas, quienes experimentaban la feminidad en la clandestinidad sin sufrir el rechazo social.

Conclusión: El artículo concluyó que *Las malas* reconfiguró el canon literario latinoamericano al dar voz a una identidad históricamente marginada. A través de la narración autobiográfica de Sosa Villada, se reconoció la importancia de las identidades disidentes y su lugar en la literatura.

Palabras clave: Cuerpos abyectos; identidad travesti; exclusión social; violencia simbólica; literatura disidente.

INTRODUCCIÓN

En 2019, la Editorial Planeta publicó *Las malas* de Camila Sosa Villada (La Falda, Argentina, 1982-), a través de la colección *rara avis*, una novela escrita por una travesti, en la que se documenta un mundo que usualmente se presentaba esquivo y tergiversado, porque era representado casi siempre apelando a una serie de imágenes que contribuían a estigmatizar negativamente a las travestis, un mundo sobre el cual ha ejercido violencia simbólica desde tiempos inmemoriales mediante los regímenes de visibilidad constituidos desde lo heteronormativo. Es un testimonio en el que se realiza una denuncia contra las condiciones sociales a las que son sometidas las travestis, las cuales son consideradas como cuerpos abyectos y, por lo tanto, pasibles de ser violentados, desaparecidos o desechados. *Las malas* es un rito de iniciación, un cuento de hadas y de terror, un retrato de un grupo, un manifiesto explosivo, una visita guiada a la imaginación de una autora y una crónica distinta de todas. En su ADN convergen las dos facetas trans que más repelen y aterran a la buena sociedad: la furia travesti y la fiesta de ser travesti.

Cuerpos abyectos

Dentro de la novela, podemos explorar a través de las travestis, y su disidencia sexual, los cuerpos abyectos que Julia Kristeva describe en *Podere* de la perversión (2006), como aquellos cuerpos marginados, despreciados y repudiados por la sociedad. Para entender esta cuestión, imaginemos un círculo, dónde dentro de este se encuentra todo lo hegemónico, normativo y ordenativo, y fuera de este, es todo lo abyecto, “Está afuera, fuera del conjunto de reglas del juego parece no reconocer” (2006). Sin embargo, esta abyección también genera atracción, atrae, seduce a pesar de que perturba el orden, el sistema y la razón, “Eso logramos las travestis: atraer todas las miradas del mundo. Nadie puede sustraerse al hechizo de un hombre vestido de mujer, esos maricones que van demasiado lejos, esos degenerados que acaparan las miradas” (130). La hipocresía de la masculinidad heterosexual hegemónica hacia aquellos cuerpos abyectos que de día odian, pero que de noche desean. Buscan un contacto sexual, siempre clandestino, y jamás declarado. Camila explica:

“Y yo veía desde el sillón donde se desplomaban sus cuerpos agotados, el cajón donde guardaban los billetes que pagarían los colegios privados de sus hijos y las vacaciones en la playa y las joyas de sus esposas. Pero también los veía llegar al Parque en sus coches último modelo, igual de dispuestos a pagar por una mujer con pene. Nada los desquiciaba más: “Me vuelve loco verte dormir con ese cuchillo entre las piernas” (96).

Explorando el concepto de la abyección, también se puede entender desde la perspectiva de Judith Butler en *Cuerpos que importan* (2002), como aquellos cuerpos que no están dentro de la normativa hegemónica binaria o heterosexual. Michel Foucault describe que el control hacia los cuerpos se aplica a través de los sujetos y agentes sociales, sin embargo, quienes ejercen este poder son mayoritariamente la sociedad que repulsa, asquea, violenta y odia a los cuerpos diferentes, aquellos que se encuentran fuera del círculo hegemónico. Los sujetos quienes ejercen esta violencia son clientes, parejas, vecinos y agentes policíacos. Esto se puede ver reflejado en las narraciones de Camila, quien describe como cuando se desvaneció y cayó en mierda de perro:

“Un día me desmayé en la calle, no supe por qué. Desde la adolescencia tenía desvanecimientos ocasionales. Esta vez me desperté con el brazo aterido, confusa y dolorida. Me había caído sobre mierda de perro y nadie me había levantado; la gente esquivaba el cuerpo de la travesti sin atreverse a mirarla. Me puse de pie, untada en mierda, y caminé hasta mi casa con la certeza de que lo peor había pasado: el padre estaba lejos, el padre ya no incidía, no había motivo para tener miedo. La desidia de la gente ese día me ofreció una revelación: estaba sola, este cuerpo era mi responsabilidad. Ninguna distracción, ningún amor, ningún argumento, por irrefutable que fuese, podían quitarme la responsabilidad de mi cuerpo. Entonces me olvidé del miedo” (45).

Nadie empatiza con aquellos cuerpos que son diferentes a lo que la sociedad heteropatriarcal dicta. Las personas caminaron a su lado sin auxiliarla. Fue evadida, ignorada, como si se tratara de un cuerpo que no importa, una presencia abyecta, una mancha que percude, ensucia, contamina. Camila Sosa Villada, escribe una novela con aspectos autobiográficos. Esto no quiere decir, necesariamente, que toda su vida es reflejada, sino aquellos aspectos considerados pertinentes para hablar de la violencia ejercida sobre las travestis en Córdoba, Argentina, sin embargo, esto se entiende como un aspecto aplicable en toda Latinoamérica, y en diferentes partes del mundo. La protagonista Camila, quien es la narradora testigo, observadora y descriptora de los sucesos, nos expresa su experiencia como una travesti, desde la partida de su lugar natal, Mina Clavero hasta llegar a Córdoba, zona donde se refugia con un grupo de travestis, quienes empatiza y se siente protegida por la figura autoritaria de la Tía Encarna, personaje que cuida de cada una de ellas como si fuera sus propias hijas. Ella las cuida de los peligros de la sociedad, de aquella violencia macabra, horrorosa acechadora en el día y en la noche. La abyección se encuentra presente en la obra desde el comienzo de la novela, “Ahí, en ese Parque contiguo al centro de la ciudad, el cuerpo de las travestis toma prestado del infierno la sustancia de su hechizo” (13), y también “A esa hora, el Parque es como un vientre de gozo, un recipiente de sexo sin vergüenza. No se

distingue de dónde provienen las caricias ni los lengüetazos. A esa hora, en ese lugar, las parejas están cogiendo” (15). Lo travesti está recluido en la clandestinidad. Las travestis trabajan de noche porque no pueden ser vistas de día:

“En realidad somos nocturnas, para qué negarlo. No salimos de día. Los rayos del sol nos debilitan, revelan las indiscreciones de nuestra piel, la sombra de la barba, los rasgos indomables del varón que no somos. No nos gusta salir de día porque las masas se sublevarán ante esas revelaciones, nos corren con sus insultos, nos quieren maniatar y colgarnos en las plazas. El desprecio manifiesto, la desfachatez de mirarnos y no avergonzarse por ello” (86).

La noche se vuelve su espacio de desenvolvimiento, de una libertad supuesta, porque a pesar de tener el espacio físico, como un parque para ofrecer sus servicios sexuales, se ven expuestas a sufrir insultos, golpes, maltratos e inclusive la muerte. Patricia Soley-Beltrán nos dice que la vigilancia colectiva en el espacio público es notable dada la ubicuidad del género en la interacción social. Se protegen de la violencia que el día les expone como cuerpos abyectos, como cuerpos que no importan, y por lo tanto pasibles de ser violentados, golpeados, violados, desaparecidos o muertos. El poder, la noche, el cuerpo, la fiesta de ser otro, se vuelven entonces elementos naturales de la novela; sin la existencia de uno, el otro no tendría sentido.

A través de las travestis y principalmente nuestra protagonista, podemos ver la fiesta que se vuelve la acción de devenir el cuerpo: el quitar estas partes masculinas que agobian, abruman y cansan, para finalmente ser reemplazadas por sus contrarias, las femeninas; pareciendo que, ante esto, los personajes se vuelvan libres: de la sociedad, de las reglas, de ellos mismos; abren un punto de fuga que ha venido a quedarse por siempre.

Un ejemplo claro de esto ocurre a mediados de la novela, cuando la incomodidad de este fuerte devenir del cuerpo ante la sociedad, comienza a tornarse incómodo, irreal, incluso molesto, pues aunque nuestras protagonistas tienen la libertad de elegir quien ser, el resto de la gente no; por ejemplo, las dos travestis apodadas Las Cuervas, quienes para estar dentro de lo regido por la sociedad, adoptan esta doble vida: la masculina y la femenina, únicamente por darse el gusto, pues como dice nuestra protagonista, Camila: “[...] porque no necesitaban ser mercancía. Simplemente jugaban a vivir una vida que no les era propia” (107):

“[...] No era sólo el hecho de no salir del armario. Era que no salían por su mera comodidad. Su comodidad dejaba en evidencia nuestra incomodidad: nosotras no habíamos tenido nunca la oportunidad de escondernos en el armario. Nosotras habíamos nacido ya expulsadas del armario, esclavas de nuestra apariencia.

Por eso las odiábamos, en el fondo. Y por eso nos odiaban ellas a nosotras: por precisarnos, por serles absolutamente necesarias para recordarles sus privilegios [...]” (106).

Al estar estas dos travestis, en un mundo donde los privilegios se rigen por la sociedad, vemos que el personaje de La Tía Encarna no acepta que formen parte de este devenir hombre a mujer, pues dice ella: “[...] Estaban con nosotras porque era la única manera que concebían de sentirse mujeres sin correr riesgos.

Meri Torras, dice en su artículo *El cuerpo ausente. Representaciones corporales en la frontera de una presencia ausente* (2012), lo siguiente: “El cuerpo ha sido considerado en la tradición occidental como un envoltorio provisional y contingente del sujeto” (107), diciendo así que el interior, es decir la identidad, es algo profundo e invisible, mientras que el exterior, postula una superficie que se palpa y es notada, dándonos a entender que el cuerpo, es eso. Esto que dice Torras, se vuelve una constante dentro de la obra, ya que todos nuestros personajes se despojan de sus envolturas para ser ese cuerpo que deben ser; desean únicamente por momentos, dejar de ser ese cuerpo extraño que les ha tocado:

“A pocas cuerdas de mi casa, había una construcción abandonada, que estaba así desde que llegamos al pueblo. En esa casa a medio hacer, encontré escondite para mi mundo de mujer, ahí dejaba mi ropa, mis zapatos, mi maquillaje, una linterna y velas, para poder escaparme cuando quisiera y dejar de ser Cristian” (67).

El devenir del cuerpo en la obra, como se puede observar, también se ve castigado, tal como se mencionaba anteriormente: nadie comprende la sensación de no pertenecer a un lugar, esa frustración por no saber que es lo que realmente pasa con quien estoy siendo, o bien, con quien realmente quiero ser:

“[...] No es muy difícil adivinar que una travesti de veintidós años, prostituyéndose una noche de verano a metros de una funeraria, pueda estar enojada o muy enojada con su destino. Pero es la primera vez que un cliente me hace masajes. Y es la primera vez que le pone palabras a mi dolor. Lo que más me duele es mi propio rencor. Me enfurece tanto que todo lo transmuta: el alivio en la tensión, la cortesía en maltrato, la franqueza en falsedad, el dolor en enojo” (206).

La novela presenta la historia oculta de las travestis, en ese sentido es valiosa porque muestra esta realidad desde una mirada propia, lejos de los estereotipos. El texto de Sosa Villada incide sobre el carácter abyecto del cuerpo de la travesti, el cual no solo causa rechazo, aversión, sino que atrae y fascina. El cuerpo travesti es lo prohibido, lo contaminado, lo sucio, pero a la par es lo que muchos desean poseer. De esta manera, el cuerpo de la travesti permite pensar en lo humano, en lo transhumano, pero desde otra perspectiva, una que no utilice el binarismo heteronormativo para definir las identidades sexuales disidentes. También permite un acercamiento a la realidad trasvesti, a un entendimiento del sufrimiento que padecen y como lectores nos hace voltear a ver y reflexionar respecto al tema. Sus

identidades son igual de valiosas que aquellas hegemónicas y normativas. Las malas de Camila Sosa Villada abordan los temas de las identidades sexuales disidentes, que provoca en el canon literario latinoamericano, un reconocimiento de las producciones de una literatura gay, lesbiana, bisexual y travesti. De esta manera, el canon literario latinoamericano se está redimensionando

REFERENCIAS

1. Sánchez SV. Políticas de lo abyecto, comunidad y transororidad en Las malas, de Camila
2. Sosa Villada. Diablotexto Digital 2024;15:84-104. <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.27143>.
3. Montes A. Autobiografía, especularidad y yo no identitario: ¿Una aporía? Una reflexión entorno a la posibilidad de decir “yo” en un relato trans. Pasavento Revista de Estudios
4. Hispánicos 2022;10:33-43. <https://doi.org/10.37536/preh.2022.10.1.1354>.
5. Senís Fernández J, Villamandos A. Presentación. Nuevas narrativas femeninas deformación: género y discursos en los márgenes. Diablotexto Digital 2024.<https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.29055>.
6. Saxe FN, Míguez AC, Sutherland JP. Contribuciones del pensamiento queer-cuir-kuir y las disidencias sexo-genéricas a la producción de conocimiento situada en un aquí y ahora multidireccional e interdisciplinario desde el Sur-Sur 2023. <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i25p23-40>.
7. Juárez EL. TERRITORIOS Y CORPORALIDADES DEL HORROR EN LAS MALAS, DE CAMILA SOSA
8. VILLADA: HORROR TERRITORIES AND CORPORALITIES IN CAMILA SOSA VILLADA’S LAS MALAS.
9. Gramma 2023;34.
10. Moszczyńska-Dürst K. Entre la crisis de lo “humano” ,al autoficci´ón trans(fuga) y el “arte queer del fracaso”: “Las malas” de Camila Sosa Villada. Pasavento Revista de Estudios Hispánicos 2021;9:309-22. <https://doi.org/10.37536/preh.2021.9.2.1058>.
11. Gatto M. Modelar el cuerpo: devenir mujer/travesti/animal en Las malas de Camila Sosa
12. Villada: Modelling the Body: Becoming a Woman/Travesti/Animal in Camila Sosa Villada’s Las malas. Orillas Rivista d’ispanistica 2024.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Curación de datos: Víctor Andrés Nieto Alonzo

Análisis formal: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Investigación: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Metodología: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Administración del proyecto: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Redacción - borrador original: Víctor Andrés Nieto Alonzo.

Redacción - revisión y edición: Víctor Andrés Nieto Alonzo.